

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN VÍCTOR, MÁRTIR.

Ecce qui vincens ut vinceret. (Apoc. vi, 2).

Salió victorioso para vencer.

1. La vida de los primitivos cristianos fue una serie de combates y triunfos... No sé si sería mas difícil enumerar estos que nuestras derrotas... No quiero confundiros, sino enseñaros... La vida, la muerte y la tumba de san Víctor son...
2. El nombre no es siempre un mérito... Lo es, sin embargo, en nuestro Santo, pues nos recuerda... Division de este discurso en dos partes...

Primera parte: Víctor hizo, en otra época, triunfar la Religion sobre la idolatría.

3. Carácter que, segun Tertuliano, distinguen á la religion cristiana... Víctor los demostró todos tres á los ojos de...
4. *Santidad*: La religion cristiana, expresion de la santidad de Dios, forma Santos... No es culpa suya si los cristianos...
5. Cesen, pues, las injustas inculpaciones, podia exclamar Víctor... El Evangelio señala como delitos odiosos y...
6. Víctor vengó á la Religion de tan infamantes acusaciones en el siglo III, siglo de aquella sangrienta persecucion que... ¿Cómo podré enumerar las diversas especies de tormentos...?
7. El siglo III le vió nacer y morir... Le vió nacer en Marsella, noble y antiquísima ciudad, centro de...
8. Pintura que los historiadores hacen de Marsella en dicho siglo...
9. La idolatría encontró en Víctor un cristiano piadoso é intrépido... *Victor nauta... Victor miles*... Fiel á su príncipe, le obedece; fiel á su Dios, le adora... Por la santidad de sus costumbres era conocido como cristiano... *Miles, pontificis munere fungitur*... Víctor es en Marsella el alma de...

10. Víctor es acusado y arrestado... El celo de Víctor debe ahora reunir todas sus fuerzas para...

11. Asterio y Eutiquio eran entonces depositarios de la autoridad imperial en Provenza... Carácter de entrambos... Asterio era un juez tirano, Eutiquio un juez cortesano.

12. *Victor ad forum perducitur*... Víctor declara ser cristiano: *Christianus sum*... Asterio no escucha mas que su furor y amenaza á Víctor... Contestacion de este... Eutiquio espera vencerle por medio de promesas...

13. Sutiles sugerencias de Eutiquio... Respuesta de Víctor... *Victor milita premia respuens*.

14. Víctor hará aun sacrificios mayores... Ha sacrificado su libertad... Por su estirpe y jerarquía tiene derecho á... Víctor, apologista de la Religion, demuestra su...

15. *Verdad*: No aspira Víctor á ser un Justino, un Tertuliano, un Clemente de Alejandría...

16. Ni tampoco le es necesario serlo... Sus palabras estarán llenas de celo y de... *Victor prudens et eruditus*...

17. Víctor comparece ante Maximiano... Retrato de este príncipe...

18. ¡Maximiano y Víctor!... Contraste... Maximiano le intima que sacrifique: *Victor, sacrifica*. Valerosa contestacion de Víctor: *Non sacrifico demoniis*. Maximiano manda le arrastren cargado de cadenas por calles y plazas... *Victor multa pro Christo, et in demones dixit*... Elocuente discurso de Víctor...

19. Continuacion del mismo discurso... Pulverizadas las objeciones de los paganos, defiende la fe...

20. ¿Por qué no me es dado engalanar con mis palabras los...? Haria hablar á los Profetas..., á los Apóstoles...

21. Objeciones de los jueces... Víctor responde á ellas... ¡Cuántas penas le valdrá su réplica!...

22. La escena cambia... Demostradas ya la *santidad* y *verdad* de la Religion, Víctor manifiesta su *podertio*... Temores de Roma... Agitado Maximiano por aquellos temores, comparece... Víctor es el alma de la naciente sociedad cristiana en Marsella... Alejandro, Feliciano y Longinos...

23. Los Ángeles abren las puertas de la cárcel... Se escapa Víctor... Vuelve á la cárcel... Repítase el prodigio... Conversion de los centinelas ó custodios...

24. Convertidos los custodios son bautizados: *Sacris lustrat aquis*...

Víctor les infunde un nuevo espíritu : *Nova pectora*, etc. Sábelo Maximiano y ruge : *Fremuit*. Á todos los condena al suplicio... Víctor los alienta : *Reficiebat eos*, etc.

25. Profesion de fe de aquellos neófitos : *Responderunt se per omnia christianos esse*. Calla Víctor á las inculpaciones del pueblo... Se niega á obedecer á los jueces que le mandan que...

26. Víctor y sus discípulos son conducidos á... *Ducuntur ad templum, concurrente*, etc. Todos se niegan á ofrecer incienso á los ídolos : *Thura negant*... Alejandro, Feliciano y Longinos son ejecutados : *Gladio feriuntur*.

27. Víctor los contempla con veneracion... Suspira por el instante de su sacrificio, pero las almas grandes necesitan grandes pruebas... Sus padecimientos debian poderse citar para vencer á la moderna incredulidad, como antiguamente venció á la idolatría... *Exivit vincens ut vinceret*.

Segunda parte : Víctor hace, aun hoy, triunfar la Religión sobre la incredulidad.

28. Los llamados espíritus fuertes ó filósofos han sido y son los constantes enemigos de la Iglesia... Errores que propalan... El solo ejemplo de Víctor bastará para...

29. *Omnis martyr*, dice el Crisóstomo, *enarrat gloriam Dei*... Estéban en Jerusalem... Lorenzo en Roma, etc., Víctor en Marsella... ¿Qué mártir sostuvo mayor número de combates que Víctor? Tantos fueron estos, que...

30. Expresiones de un célebre orador, copiadas de Nahum : *Vox flagelli...*, *vox impetus rotæ*, etc.

31. ¿Qué podrémos añadir nosotros á...? ¿Añadirémos los heroicos sentimientos de Víctor?... Víctor tuvo siempre presentes y ahora contempla impávido los aparatos é instrumentos de su suplicio... Á causa de su virtud mas que humana sus enemigos acaban por reconocer...

32. Ojalá se hallasen aquí todos aquellos espíritus fuertes que... Yo les haria seguir las huellas... *Fusus vulneribus*, etc. Víctor es cruelmente azotado... Persevera impertérrito...

33. *Asterius dedit ei alapam*. Víctor lo sufre á imitacion de Cristo... Víctor *affixus cruci* es tres veces presentado al pueblo... La cruz era todavía un suplicio infame... Palabras de Víctor al tirano... ¡Oh noble Santo!...

34. Mandan al Santo sacrificar á... Víctor se acerca..., destruye el altar, derriba y pisotea el ídolo... Por ello le cortan el pié... Víctor lo ofrece á Dios como primicias de su cuerpo... En seguida aplastan á Víctor bajo una enorme rueda de molino..., y ¡todavía respira!...

35. Le cortan la cabeza, y espira... Voz del cielo que le dice : *Vicisti, Victor*... Argumento que se saca de aquí para confundir y convencer á la incredulidad... Palabras de san Cipriano... El cielo con rayos y truenos anunció... *Vindices æter jaculatus ignes*... Apóstrofe á Maximiano... El cadáver de Víctor, echado al mar, llega á la playa incorrupto... Esto da lugar á otro martirio cuya gloria se atribuye á Víctor... Sobre la tumba de este se cumple...

36. No léjos del sepulcro de Víctor Constantino ataca á Maximiano... Sucumbe este... Palabras de Lactancio... La idolatría está vencida... ¿Dónde están los altares : *Ubi ara?* ¿Dónde la multitud de... *Supplex ubi turba?*... Los restos de Víctor se los disputan las naciones... París posee su cabeza... Su culto se extiende... Palabras de san Gregorio de Tours... El pelagianismo... Sus errores pulverizados... San Próspero y san Hilario... Víctor no vigiló menos por la fe que por la salud y felicidad de Marsella... *Ad sepulchrum Victoris mira virtus*...

37. Prodigios obrados en el sepulcro de Víctor... Los incrédulos se rien de ellos, pero... *Impius quisquis procul hinc recedat*... Yo invoco en testimonio de... aquel pié *vana qui stravit monumenta divum*... Si nos tachan de supersticiosos, sepan que nos es gratísimo el serlo con...

38. Palabras de san Cipriano... Y ¿á qué mártir, mejor que á Víctor, puede adaptarse este encomio : *Vicit; vincendi*, etc.?

39. Ilustres personajes que desde el siglo III han propagado la fama de nuestro Santo... En el siglo V...; en el VI...; en el VII...: etc., etc.

40. *Continuacion* : En el XIII..., etc., etc. Hasta entre los protestantes hay panegiristas de san Víctor...

41. Víctor y Casiano... Este funda en Marsella, en honor de san Víctor, un monasterio cuya memoria...

42. Elogio de dicho monasterio...

43. Pero ya es tiempo de que sigamos á Víctor á la capital de... Guillermo de Champeaux...

44. Glorias del Instituto de san Víctor fundado en París por dicho Guillermo...

45. El espíritu de Víctor inflama el valor de... El espíritu de Víctor inspira... El espíritu de Víctor guía...

46. Así, pues, Víctor venció y sigue venciendo, en la persona de sus discípulos, á todos los enemigos de la Religión... La incredulidad y las Órdenes religiosas... Palabras de san Cipriano: *Beatissimum martyrem*, etc.

47. No os propongo imitar á Víctor como apologista, como..., sino como santo... En él veréis cómo debeis conducir os para...

SERMON

DE

SAN VÍCTOR, MÁRTIR.

Exiit vincens ut vinceret. (Apoc. VI, 2).

Salió victorioso para vencer.

1. En los tempestuosos dias del naciente Cristianismo la vida de los cristianos no era otra cosa que una série continuada de combates y triunfos. Aquel heroismo lo condena elocuentemente nuestra vileza (decia san Juan Crisóstomo, hom. ad Pop. Anti. de SS. MM.), pues aquellos iban á buscar los peligros, y nosotros por el contrario huimos de ellos. Aquellos declaraban la guerra á los ídolos, mientras nosotros tememos declararla á nuestras pasiones. Por lo que yo no sabria cuál de las dos cosas seria mas difícil enumerar, si sus victorias ó nuestras derrotas. Pero no perturbemos, carísimos hermanos, la solemnidad de este dia con humillantes consideraciones, pues los contrastes mas á propósito para confundirnos no son siempre los mas provechosos para enseñarnos. Vosotros os instruiréis hoy por los ejemplos de un Santo cuya vida hace la apología de la Religión, cuya muerte fue el escollo del paganismo, y cuya tumba es aun en nuestros dias la desesperacion de la impiedad. Sí, san Víctor es todavía una prueba evidente de la Religión contra la incredulidad, como fue otras veces una prueba viva contra la idolatría.

2. Esta imágen, tan digna de él como digna del Cristianismo, indica claramente del mismo modo que es base y boceto de su elogio. ¡Ojalá nada pierda el nombre de Víctor en este elogio! El nombre no es siempre un mérito, y sin embargo, en nuestro ilustre Mártir, parte de cuyas cenizas reposan en este altar, lo es, puesto que este nombre recuerda á un mismo tiempo los triunfos que alcanzó durante su vida, no menos que las victorias que aun consigue despues de muerto: *Exiit vincens ut vinceret*. Víctor hizo, en otra época, triunfar la Religión sobre la idolatría: *Exiit vincens*: primera parte.

Víctor hace, aun hoy, triunfar la Religion sobre la incredulidad:
Ut vinceret: segunda parte.

Primera parte: Víctor hizo, en otra época, triunfar la Religion sobre la idolatría.

3. Dice Tertuliano (*Apolog.*): tres caracteres distinguen sobre las otras á la religion cristiana: la santidad, la verdad y la potencia. Víctor demuestra estos tres caracteres á los ojos de la idolatría atónita, confundida y desesperada. Discípulo fiel, demuestra con sus costumbres la santidad de la Religion; elocuente apologista, prueba la verdad con sus discursos; conquistador afortunado, prueba tambien con sus felices triunfos la potencia: *Exivit vincens*.

4. ¿Sería la religion cristiana obra de un Dios, si ella no fuese la clara y patente expresion de su santidad? Un Dios santo debe tener discípulos formados á su imágen, y si los cristianos están contaminados por sus vicios, no han contraído seguramente su funesto gérmen en los principios de la Religion.

5. Cesen, pues, podia exclamar Víctor, cesen las injustas imputaciones de la idolatría que inculpa á los cristianos el estar autorizados por las leyes del Evangelio á volverse impunemente súbditos rebeldes, ciudadanos turbulentos, amigos pérfidos, padres crueles é hijos desnaturalizados. Pero á tan odiosas como degradantes acusaciones no debian aquellos cristianos llamarse tales, pues el Evangelio les señala como delitos odiosos y nefandos aquellos mismos desórdenes de que la idolatría les da fuerte argumento para reproches...

6. Lo que Víctor no acaba de probar con sus discursos, lo demuestra con sus costumbres. Y ¿en qué tiempos venga á la Religion de las infamantes acusaciones que la idolatría pretende inferirle? Con solo decir el siglo III, es recordar los tiempos mas desdichados para la Iglesia; sí, el siglo de aquella sangrienta persecucion que cual horrible tempestad devastó el campo del Señor, y llenó de espanto á los corazones mas intrépidos y esforzados. La pintura que san Juan nos hace (*Apoc. XIII*) de aquel impetuoso dragon al cual acompañan las espadas, el fuego, la muerte y todos los azotes, distribuyendo segun le dicta su furor las cadenas, los oprobios, las llagas y todas las calamidades; aquella espantosa pintura, digo yo, no puede dar todavía exacta idea de la terrible tempestad que en aquellos dias de consternacion rugia sobre la cabeza de los dis-

cípulos de Jesucristo. Dias de proscripcion y de venganza en los cuales era un padron de ignominia el nombre de cristiano, y un acto de rebelion profesar el Cristianismo; en que se refinaban las pérfidas y bárbaras artes de destrozar á los elegidos del Señor con muerte lenta y cruel. Y ¿cómo podré enumerar las diversas especies de tormentos, los cuales para vergüenza de la humanidad vengaban á los ídolos de los incienso que á ellos rehusaban la piedad y la inocencia? ¿Dónde encontrar nombres de horror, de infamia y de abominacion? Y si tambien los encontrara, no podria seguramente obtenerlos de la negrísima tinta que se requiere para delinear tan horrible cuadro. Los mas viles, los mas desenfrenados tiranos no imaginaban sino monstruosos designios, para cuya ejecucion era necesario únicamente que se uniera, como así sucedia, la iniquidad de sus almas.

7. El santo Mártir, cuyos padecimientos trato de describiros, os dará, amados oyentes, una prueba triste pero muy convincente de esta verdad. El siglo III le vió nacer y le vió morir. Le vió nacer en aquella famosa ciudad cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, cuya belleza iguala á sus riquezas, y cuya situacion favorece al comercio con todos los pueblos del mundo. Marsella, bien conocida por él frecuente concurso de tantas y diversas naciones, por el gran número de sus habitantes y por el terror que infundian sus armas, Marsella, en otro tiempo sede del gobierno romano en las provincias occidentales, y aun hoy, fuerte, sobre las mas ricas plazas marítimas de Francia, Marsella, en fin, centro un dia de las supersticiones paganas, y hoy mas celosa de la fe de Jesucristo de lo que lo fuera otras veces para el culto de los ídolos.

8. Los historiadores representan á Marsella en el siglo de Víctor como ciudad dominada por un impío orgullo, y que por una bárbara religion obligaba á los cristianos á presentar al universo, ó la humillante escena de la apostasía, ó el horrible espectáculo de su muerte.

9. Testigo Víctor del incendio cuya llama se extendia rápidamente por su patria, alcanzando á la Religion y á sus discípulos, ¿se apresurará á huir? No, amados oyentes, la idolatría encontrará siempre en él un cristiano piadoso, caritativo, desinteresado é intrépido. Cristiano piadoso, por cuanto los actos del martirio, sin que nombremos á sus ascendientes, no dejan ignorar la nobleza de su estirpe: *Vir nobilis*. Ejercita desde un principio su ingenio en la náutica: *Nauta*, y merece recompensas: *Gubernator*. (*Vita S. Vict.*)

apud Bosq.). Bien presto su preclaro nombre induce á los generales de los ejércitos romanos á alistarle bajo sus banderas: *Victor miles*. Que otros sigan en la profesion mas peligrosa para la virtud el camino de la licencia, Víctor no seguirá mas que la ley del deber, pues no conoce los abusos sino para evitarlos, ni las pasiones sino para vencerlas; fiel á su príncipe, le obedece; fiel á su Dios, lo adora. Entre el estruendo de las armas Víctor habia tomado á Jesucristo por modelo, al Evangelio por regla, y á su propia conciencia por juez. Por la santidad de sus costumbres se habia adquirido la reputacion de cristiano, en aquellos infaustos dias en que era ignominioso y peligroso solo el parecerlo. Cristiano piadoso y caritativo, cuando desde el trono de los Césares se promulgó aquel fatal edicto por el cual se mandaba que en toda la extension del imperio romano fuesen destruidos los templos de los cristianos. ¿Cuál creéis que fue en Marsella el cuidado de Víctor? ¿Quién hubiera creído jamás descubrir en un guerrero un pastor y un pontífice? *Miles pontificis munere fungitur*. (Santol. Victor. Hymn.). ¿Un pontífice? Sí, pues que imita la vigilancia y ejercita sus funciones. Útil siempre al Cristianismo, en el silencio de la noche, *singulis noctibus* (Ex vita S. Victor. apud Bosq.) penetra en los lugares mas recónditos de las casas, y los transforma en templos. Si son pobres, él les prepara subsidios; si afligidos, les lleva el bálsamo de la consolacion; si prisioneros, les aligera el peso de sus cadenas. En Marsella Víctor es el alma de la vacilante Religion, y el vengador de la Religion perseguida.

10. ¡Ay! ¿y por qué ha de ser necesario que sorprendido en aquellos peligrosos ejercicios se aumenten las sospechas y sea acusado y arrestado? Aquí se establece el sangriento campo en el cual el celo de Víctor debe reunir todas sus fuerzas, abandonarse á su ardor y desafiar con santo heroismo á todo el infierno conjurado para su perdicion.

11. Habia en Provenza, como depositarios de la autoridad imperial, dos ministros de justicia que, inquietos y celosos rivales, mutuamente se miraban de mal ojo, y mutuamente tambien se odiaban. Esta es una de las debilidades del hombre; quien divide su poderío rara vez concede algun derecho á la amistad. Asterio y Eutiquio tenian en comun que cumplir iguales oficios y varios intereses que ordenar, y esclavos ambos de la fortuna, apuraban todo su ingenio para descubrir é indagar los deseos de César, para hacerse de este modo acreedores á grandes recompensas. Por diferen-

tes vias se encaminaban al mismo fin; el uno imitaba las crueldades del Emperador, y el otro lo imitaba en sus placeres. El primero le sacrificaba víctimas, el segundo estudiaba el modo de atraerle partidarios entre los ciudadanos. Nada costaba á aquel hacer perecer á los súbditos, mientras este creia que era su deber intentar por todos los medios conservarlos; de modo que Marsella tenia en Asterio un juez tirano, y en Eutiquio un juez cortesano.

12. Ante el tribunal de estos hombres encargados de las venganzas públicas, un pueblo supersticioso citó á Víctor: *Ad forum perducitur*. (Act. S. Victor.). ¡Oh cuán peligroso es un tribunal en el cual bajo el sagrado nombre de la Religion únicamente preside el juicio humano, y en el que las pasiones son los únicos intérpretes de la ley! Víctor es una elocuente prueba de ello. Se presenta este, bien interrogado, y se declara cristiano: *Christianus sum*. (Ibidem). Á tan generosa declaracion, ¡cuántos opuestos sentimientos dividen á los jueces! El fogoso Asterio no escucha mas que á su furor, y patíbulos, hogueras encendidas y la muerte son los espectáculos de terror que presenta á Víctor por su fe. Y ¿cree acaso intimidarlo? Se engaña miserablemente. En efecto, Víctor le replica diciendo: Mientras mas peligros me mostrais me prometeis mas gloria, pues es indigno de ser cristiano quien no sabe ser mártir. Acaso las promesas son mas aptas para persuadir á un cristiano que no temé las amenazas; así esperaba el prudente Eutiquio obtener por medio de la persuasion una victoria que con la impetuosidad de Asterio se hubiera malogrado.

13. ¡Con qué sutileza de arte hace aquel penetrar en el ánimo de Víctor la idea de que siendo, como él es, amigo de la razon, no debia ser enemigo de los dioses; que una sola palabra, una ficcion, le alcanzaria la gracia del príncipe, y que en el mismo instante que le vea menos obtinado no encontrará en sus jueces mas que amigos y protectores!... ¡Protectores inútiles, amigos falsos! añadió Víctor. Yo os abandono los honores y la fortuna, dejadme intacta mi fe y mi religion. Yo soy cristiano: *Christianus sum*. Y ¿qué es el mundo para un cristiano? ¿Qué son sus favores y sus coronas? Mi conducta ha debido haceros conocer ya mis sentimientos. En efecto, ya habia anunciado Víctor con un solo y único rasgo el desinterés de que le hacian capaz su fe y su celo, en el mero hecho de denegarse á recibir estipendio alguno por sus servicios: *Victor militiæ præmia respuens*. (Santol. dict. Hymn.).

14. El negarse á recibir un salario no es un acto de rebelion,

es mas bien una delicadeza de sentimientos y un comprobante de que un cristiano sacrifica la utilidad propia á la Religion. Víctor hará aun sacrificios mayores y mas notables. El primero que hace es el de la libertad; ¿me atreveré á invitaros para que le sigais en aquella tenebrosa cárcel, donde yace confundido entre malhechores, y donde espera una sentencia definitiva? Empero por su ilustre estirpe no menos que por su jerarquía que exige diferentes atenciones y privilegios sobre los demás ciudadanos, toca al monarca el derecho de juzgarlo. Retarda tú, ó política humana, el suplicio de Víctor, que así preparas á su Religion como á él mismo nuevos triunfos. Discípulo fiel, Víctor ha demostrado con sus costumbres la santidad de la Religion. Elocuente apologista, ahí está con sus sermones atestiguanando su verdad: *Exivit vincens*. ¿Un militar apologista de la Religion? Sí, amados oyentes; aquel que desata á los tiernos niños la lengua y la hace elocuente, puede tambien inspirar una elocuencia sublime y patética á todos aquellos que presenta á la faz de sus enemigos dándoles el honroso cargo de vengar su gloria.

15. Víctor no ambiciona en sus argumentos ser émulo de los Justinos, de los Tertulianos, ni de los Clementes de Alejandría, pues estos grandes defensores de la Religion, que peroraron ante el trono de los Césares por la causa del Evangelio, tenian preparadas de antemano sus obras con quietud y reflexion.

16. No es necesario á un guerrero que habla el ordenado método de los filósofos que escriben. Un discurso pronunciado con el fervor que comunica el celo del que lo pronuncia, no necesita de aquella armonía de pensamientos, de aquellos espléndidos razonamientos, ni de aquella ordenada locuacidad que son patrimonio de los oradores, y que una pluma bien cortada va conduciendo lentamente por una cadena de difíciles meditaciones hasta la última perfeccion. Viva, pero natural la elocuencia de Víctor, no hará caso de los fútiles ornamentos del arte, sus palabras estarán llenas de celo y de toda la reserva que aconseja una sana prudencia: *Victor prudens et eruditus* (Act. S. Victor. c. 8), enseñando á los dueños del mundo sin por esto cesar de honrarlos.

17. Llega el dia en que debe comparecer ante Maximiano. ¡Maximiano! ¡Al oír este solo nombre la Iglesia de Jesucristo tiembla todavía! El príncipe de mas depravadas y brutales costumbres, elevado al trono, no por sus méritos sino por el favor, puesto que todo lo debia á la fortuna, y nada á su cuna, este príncipe llevó con él al trono de los Césares los infames vicios de los mas odiosos

tiranos. Cruel por índole y por placer, furibundo en los transportes de cólera, injusto en las venganzas, económico hasta la avaricia, suspicaz, ingrato é incapaz de toda probidad y buena fe, su mirada feroz era el espejo fiel de aquella alma bárbara. El universo entero vió en él con horror un mónstruo que oscurecia el esplendor de la púrpura; únicamente su hipócrita celo por los ídolos hizo soportar al mundo inclinado ante la idolatría un emperador violento, inhumano, y entregado á todos los delitos, á un emperador, en fin, tan indigno de serlo.

18. ¡Maximiano y Víctor! ¡Ah, qué contraste! ¡Un emperador y un soldado, el soberano y el súbdito, el poder y la debilidad, todos los vicios y todas las virtudes! Yo no recogeré las diversas acusaciones que el maligno odio hizo contra el santo Mártir ante el tribunal del Emperador; sin embargo, es fácil suponer propósitos de delitos en aquellos á quienes se quiere perder, y el pretexto de la religion basta para perder á Víctor. Es cristiano, y hé aquí el aspecto bajo el cual aparece culpable, y el por qué precisamente Maximiano le manda sacrificar á los ídolos: *Victor, sacrificia*. (Act. S. Victor. c. 3). El Emperador manda, su voluntad es ley, quien le resista le ofende... ¡Oh príncipe, tú serás ofendido! Víctor te resistirá. Yo no adoro ídolos, obra de los hombres, decia Daniel al rey de Babilonia: *Non colo idola manufacta*. (Dan. xiv, 4). No prostituyo mis inciensos á dioses que son demonios, exclama Víctor: *Non sacrifico demoniis*. Por omnipotentes que sean los señores del mundo, sus derechos no alcanzan hasta llegar á mi religion... Á estas palabras una órden severa lo aleja del trono, le carga de nuevas cadenas, y lo hace arrastrar en medio de los oprobios é insultos por las plazas públicas de Marsella. El mismo príncipe, iracundo y lleno de furor, se complace en ser testigo de aquel pretendido triunfo, los paganos lo aumentan con sus aplausos, los cristianos lo honran con sus lágrimas, y Víctor recoge toda la gloria. Pero ¿de qué os hablo ahora? Habia yo anunciado haceros la presentacion de Víctor como apologista de la Religion, y en cambio he empezado á describiros sus padecimientos, cuando deberia analizar sus discursos. Víctor se prepara á hablar, y ¿con qué autoridad? Profeta, apóstol, como otro Eliseo, abatirá la mentira y disipará el error; cual otro san Pablo sostendrá las grandezas y la divinidad de Jesucristo: *Multa pro Christo, et in demones dixit*. (Ex vit. S. Vict. apud Bosq.). Y ¿qué campo tan vasto no abren á su elocuencia las especiosas objeciones de sus adversarios? La política es el pretexto de los intereses del